

EXPERIENCIA DOCENTE EN EL NUEVO PRIMER CICLO DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE SAN SEBASTIÁN. DIBUJO I Y II

*Ponente: Juan José de Ugarte,
Profesor de la E.T.S.A. de San Sebastián.*

ORGANIZACIÓN INTERNA Y PUESTA EN MARCHA

Comienza la puesta en marcha del primer ciclo de la Escuela de San Sebastián unos meses antes de iniciarse el curso 1983-84, ya con la convocatoria para selección del profesorado de las distintas asignaturas que componen el ciclo.

Centrándonos en la asignatura de Dibujo I (no olvidemos que Dibujo II se formaría en el curso 1984-85), la convocatoria pide en sus bases la discusión o comentario de dos publicaciones bien dispares; por un lado "La Plaza Mayor de Madrid" del catedrático de la ETSAM Julio Vidaurre y el "Diseño de la ciudad I" de L. Benevolo. A lo que claramente se intuía que era un intento de enfrentar posiciones ante una visión de la enseñanza del dibujo puramente teórica y una enseñanza del dibujo permanentemente práctica se añadía en las bases que se hiciera una crítica al programa de las asignaturas en las escuelas de Madrid y de Barcelona, identificando biunívocamente enseñanzas y escuelas.

Parecía, después de una lenta lectura de las publicaciones citadas, que había que elegir entre una muy trabajada elaboración mental, reservada para estudiosos especialistas, o la más elemental y simple de las enseñanzas en cuanto a primerísimos pasos se refiere.

No hay punto de encuentro entre los dos libros; no hay comparación posible, y entre las memorias que se presentaron en su día parece que primaron las posiciones diplomáticas que consiguieron no tomar una postura definida por una ni otra alternativa.

Ya una vez seleccionado el grupo profesoral para la asignatura de Dibujo I se nombraron coordinadores a los dos que habían conseguido las más altas calificaciones. A éstos se les encargó la redacción del programa de la asignatura. Dicha labor fue realizada sin grandes problemas pues las dos memorias presentadas eran cuando no coincidentes sí complementarias.

Justo es manifestar que para la redacción de los ejercicios que ocuparían los tres trimestres del curso se siguió, en cierta manera, la pauta de la también entonces Escuela del Vallés. De esta manera se conseguía rebajar el grado de experimentalidad del programa.

Las distintas correcciones, enmiendas, ampliaciones y recortes al programa a lo largo del curso se llevaban por los acuerdos tomados en las reuniones semanales que se celebraban a tal efecto entre los seis profesores de la asignatura, a la vista de la marcha del curso y de las experiencias sacadas en los ejercicios anteriores.

Nunca se buscó la homogeneidad de criterios pero, sin embargo, sí se acordó la idea del fin que se perseguía en cada ejercicio y el fin de la totalidad de ejercicios del curso.

A continuación paso a hacer una explicación somera de las intenciones que perseguía el programa y del sistema que se seguía para desarrollar el mismo.

INTENCIONES Y DESARROLLO DEL PROGRAMA 83-84

La idea axial propuesta por nosotros en el programa de la asignatura va encaminada a entender el dibujo como una técnica instrumental al servicio del desarrollo profesional del arquitecto más que como un fin en sí mismo.

Aunque tal premisa pueda contrariar a algún que otro "artista" su inicial humildad no renuncia al rigor y a una depurada exigencia en relación con los resultados.

El aprendizaje del dibujo lleva consigo pasar por la etapa previa del análisis del elemento dibujado. Etapa previa de gran elaboración mental en la que se aprende a "ver" los objetos para así comprenderlos y poder luego dibujar lo que hemos llegado a conocer. Sin este proceso de elaboración mental se llega a un continuo hacer y deshacer, o mejor dicho trazar líneas y luego borrarlas, que puede finalizar de distinta manera. Una, la más frecuente, la desesperación y frustración del alumno, y otra, mucho más infrecuente, que es la de llegar a un dibujo acertado por casualidad. En este último caso la frustración se hará patente en el siguiente dibujo pues si ya es difícil acertar por casualidad una vez más difícil será que siga acertando las siguientes veces.

Hay que hacer notar que el curso 83-84 se comenzó con 189 alumnos matriculados, de los cuales cursaron Dibujo I 165.

Se distribuyeron en dos grupos de aproximadamente noventa alumnos cada uno, con tres profesores por grupo de modo que cada profesor controlaba de una manera directa a sólo treinta alumnos.

El número de horas semanales dedicadas a la asignatura de Dibujo I fue de 18 (9+9); nueve para las clases llamadas "teóricas" y nueve para las llamadas de "permanencias". La diferencia entre unas y otras radicaba en la dedicación profesoral pues, aunque el desarrollo de los ejercicios no variaba de una a otra, el profesorado al tener contratadas nueve horas, dedicaba alternativamente la docencia de su grupo de treinta alumnos con el control o vigilancia de la treintena correspondiente del otro grupo.

Las clases teóricas corrían a cargo de los coordinadores de cada grupo que además de introducir los temas generales hacían el planteamiento teórico de cada ejercicio.

La manera de "refundir" las asignaturas de Dibujo Técnico y Análisis de Formas Arquitectónicas, en la que nos habíamos educado la totalidad de los profesores, en una sola asignatura con el nombre de Dibujo I se resolvió dando a todos los ejercicios en los que el modelo fuese mensurable el mismo esquema secuencial:

- Apuntes del natural
- Croquis
- Acotado de croquis
- Delineado a escala (lápiz y tinta)
- Vista en perspectiva

La complejidad de los ejercicios se planteaba escalonadamente comenzando con un primer trimestre en el que sin necesidad de salir de las aulas, se dibujaban desde objetos geométricos simples, hasta el mobiliario de la propia aula, pasando por bodegones de objetos cotidianos.

Las técnicas usadas en el primer trimestre eran únicamente de lápiz de grafito y lápices de color, hasta llegar al mobiliario en el que ya se introdujo el proceso secuencial citado en toda su extensión, dando paso a la croquización, acotado y delineado a escala.

En el principio del segundo trimestre se hizo hincapié en practicar el delineado; al que menos tiempo se le había dedicado en el primer trimestre. Se delinearón láminas de los Ordenes clásicos consiguiendo con ello la destreza suficiente para enfrentarse a la representación de modelos en el exterior, desarrollando al completo la totalidad de las fases del esquema secuencial.

Los modelos del exterior fueron sucediéndose también con un orden de complejidad no precisamente pareja con el tamaño del edificio. Sin embargo siempre se buscó que las trazas de los edificios modelos fueran clásicas.

Fue en estas primeras salidas cuando entró con todo su valor un elemento al que no habíamos dado toda su importancia, y que, desde entonces la tiene para el planeamiento de todos los ejercicios: el clima. Las constantes lluvias, viento y frío, imprescindibles y cambiantes de nuestro país, nos hicieron recurrir a todos los modelos de arquitectura porticada y claustral existentes en nuestra ciudad con la consecuencia, aún no valorada positiva ni negativamente, de la repetición constante de modelos a lo largo de todos los cursos académicos.

Las propuestas de los ejercicios eran siempre precedidas de una explicación de la historia y características arquitectónicas del modelo elegido. Un resumen de estas explicaciones venía reflejado al inicio del planteamiento escrito del ejercicio que se repartía entre los alumnos. Todo ello con la intención de que el encuentro alumno-modelo arquitectónico no resultase frío ni falto de interés. Se salía a dibujar habiendo hecho, por así decirlo, la "presentación" de las partes. (Si luego se llevaban bien o no eso ya es otra historia).

El tercer trimestre se enfocaba totalmente al dibujo en el exterior enfrentándose con modelos arquitectónicos más complejos y completos.

Las fases sucesivas se intensificaban sin hacerse ajenas una con otra sino pretendidamente correlacionadas hasta llegar a la comprensión formal total del modelo.

La fase de apuntes, primera de todas ellas, se considera como la primera toma de contacto del alumno con el modelo; son toda esa serie de dibujos a mano alzada en los que se desmenuzan las formas, en totalidad o en parte, haciendo trabajar más quizás al proceso mental de análisis del modelo que a la mano que hace trazos en el papel. Son dibujos personales y analíticos bien diferentes en todo caso de los de la fase siguiente de croquización.

Aquí debo de abrir un paréntesis para recordar la enorme dificultad que se nos planteaba, y creo que se nos sigue planteando, de hacer comprender al alumnado la diferencia existente entre los dibujos de apuntes y los dibujos de croquis.

En la segunda fase, de croquización, se introduce al alumno en los conceptos abstractos de planta, alzado y sección, y éste realiza dibujos en los que se busca una proporcionalidad con el modelo y una pureza en el trazado o línea que permita posteriormente (nunca de antemano, como siempre hay quien pretende) la indicación de cotas o medidas reales del modelo.

El delineado, o puesta a escala del modelo estudiado en la calle se hace, lógicamente, en la Escuela. Aquí asistimos a otro fenómeno en principio chocante pero con explicaciones lógicas: la vuelta a las aulas con sus mesas ordenadas, con su iluminación constante, con su temperatura agradable, centra al alumnado en su trabajo hasta tal punto que nos hace pensar que toman como finalidad última del ejercicio las láminas de dibujo técnico. Es también explicable desde el punto de vista de que después de estar durante varios días enfrentándose "a pelo" con toda la complejidad de un modelo arquitectónico, de pronto se encuentran con la mecanicidad de unas técnicas que apoyan la realización de sus dibujos.

Pero el planteamiento del programa, aun no quitando la importancia intrínseca de las láminas de delineado, estaba dirigido a que esta fase del trabajo condujese a un conocimiento total, o al menos mejor, del modelo.

Este conocimiento adquirido por las fases previas de apuntes, croquis, cotas y delineado abocaría por la realización de una vista definitiva del modelo como última fase del ejercicio.

RESULTADOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS

Al finalizar el curso 83-84 el porcentaje de alumnos con nivel adecuado se situaba en un 16%. La experiencia de un primer y único curso académico en el que se había puesto en marcha un programa a la fuerza experimental nos movió a analizar con espíritu crítico la práctica docente vivida para eliminar las deficiencias y mantener y reforzar los aciertos.

La asistencia del alumnado a las llamadas horas de permanencia, duplicando así la media horaria semanal, demostró ser un acierto. En efecto, ello facilitó un aprendizaje más constante e intensivo que, a la vez, permitió la realización de ejercicios de larga duración sin lagunas temporales que disiparan la atención del alumno en su trabajo. Además este sistema hizo innecesaria, entre otras cosas por falta de tiempo libre, la asistencia de los alumnos a academias de dibujo.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en cuanto a alumnos aprobados en el curso y el nivel alcanzado por los alumnos restantes, y haciendo notar la ausencia de alumnos repetidores en relación con el programa propuesto (la presencia de alumnos repetidores de la asignatura provenientes de otras escuelas del Estado era un porcentaje mínimo) parece lógico pensar que el éxito del nivel alcanzado es debido en gran parte al desarrollo de un horario intensivo con unos ejercicios y una conducción adecuados.

Volviendo a la idea de la ausencia en el primer año de alumnos repetidores hago un excursus temporal para adelantar el nivel del 84-85 se vio elevado al contar con numerosos alumnos repetidores con mayor experiencia en el programa y en el dibujo.

CURSO 84-85. MODIFICACIONES EN EL PROGRAMA

Refiriéndonos a la preparación del programa para este curso a la vista de la experiencia obtenida en el anterior se operaron ciertas transformaciones en el citado programa.

Al contar con un número considerable de repetidores nos pareció obligado acortar en el tiempo los ejercicios de principio de curso destinados a un primer contacto con las formas y volúmenes elementales.

Sin embargo, y con ocasión de estos primeros ejercicios se insistió en el aprendizaje de las tonalidades y degradados del clarooscuro.

El desconocimiento de las técnicas de representación, como el delineado a tinta, con que llegan los alumnos no repetidores y que se evidenció en el curso 83-84 nos hizo obligada la permuta en el tiempo de dos temas tan importantes como la Introducción a la antropometría y los Órdenes clásicos en la arquitectura.

El copiado de láminas de órdenes introduce al alumno en la técnica del delineado con más confianza que en la delineación de elementos reales. Por otra parte, en dichas láminas se encuentran toda la amplia gama de dificultades técnicas gráficas que prefiguran las que deberá salvar en el ejercicio profesional. Hay que apuntar que como contrapartida dichas láminas encierran una gran complejidad de representación haciendo muy difícil al alumno la comprensión del modelo y llegando a dibujar por dibujar cantidad de líneas que no alcanza a comprender qué significan y por qué están ahí. La labor del profesor en este apartado es no tanto de explicación de una técnica cuanto de aleccionar al alumno en la construcción de los Órdenes Clásicos y sus sistemas de representación en plantas, alzados y secciones.

Se hizo también necesario añadir dentro del programa una serie de ejercicios de introducción a la técnica del color, de manera que el alumno conociese sus principios antes de enfrentarse con el color de los elementos a dibujar.

El seguimiento del alumno, puesto en práctica durante el curso 83-84, por el sistema de revisar la carpeta personal de cada alumno, en la que se van guardando los trabajos, individualmente o en grupo, demostró ser el sistema más adecuado, incluso mejor que las calificaciones parciales. Dicha revisión se podría realizar con el profesor encargado directo o con cualquier otro de la totalidad del profesorado de la Cátedra.

ORGANIZACIÓN DEL CURSO 84-85

En el curso 84-85 se contaba con un aumento del 50% de alumnos, lo que obligaba, si se quería seguir con una relación cuantitativa alumnado-profesor igual a la del curso anterior, y que tanto éxito había tenido, a la creación de un tercer grupo de noventa alumnos y a la contratación de nuevo profesorado que se viniese a sumar al ya existente.

La redacción del temario básico para el concurso que diera acceso al nuevo profesorado fue encargado por la Junta de Escuela a los dos coordinadores de la asignatura. En él se pedía como tema central el desarrollo en forma libre de la idea que el aspirante tenía sobre la enseñanza del dibujo en las escuelas técnicas superiores de arquitectura y la redacción de un posible esquema ideal de enseñanza para la escuela de San Sebastián. Interés que la exposición abarcase tanto el dibujo de primer curso (Dibujo I) como el de segundo curso (Dibujo II).

La calificación de las memorias presentadas, y muy a despecho de ellos, corrió también a cargo de los coordinadores de la asignatura, lo que dio lugar a unos resultados que como era de prever contribuyeron a homogeneizar aún más los criterios de la Cátedra.

DIBUJO II. INTENCIONES Y DESARROLLO DEL PROGRAMA

El curso 84-85 además de las novedades recientemente expuestas se presentó con una "première" como la aparición en escena de la asignatura Dibujo II.

Dibujo II fue organizado y comandado por los dos coordinadores y un solo profesor de nueva contratación ya que el número de alumnos matriculados era realmente bajo, pues éstos eran exactamente treinta y nueve.

Como objetivo general del programa para la enseñanza del dibujo, se abordan las parcelas relativas al análisis y comprensión del hecho arquitectónico.

Esta asignatura tiende al análisis formal, es decir, el análisis de los componentes de la forma arquitectónica.

Es objetivo de la disciplina, el conocimiento y manipulación de la estructura formal de la arquitectura. Todo ello se desarrolla mediante el trabajo con las diferentes técnicas de representación de modo que se identifiquen, descubran y expliquen las estructuras y caracteres formales de un modo signifiante y perceptible.

El conocimiento de este análisis es, por tanto, inseparable de los problemas que plantea su traslación al plano gráfico, lo que equivale a decir, del conjunto de las técnicas de representación.

Se pretende que el alumno consiga de esta manera unas habilidades gráficas nuevas estrechamente vinculadas a la adquisición de este conocimiento. Por ello son inseparables el conocimiento adquirido y su expresión gráfica correspondiente; pues en caso contrario las habilidades instrumentales no producen avances personales en la comprensión y conocimiento, sino que se convierten en nuevas prácticas repetitivas que sitúan al alumno en un mediocre nivel en el que la habilidad instrumental constituye la única expresión del aprovechamiento del aprendizaje realizado.

Estos avances personales en la comprensión y conocimiento se consiguen tomando como modelo de los ejercicios objetos arquitectónicos reales, materiales... construidos.

Así las realizaciones gráficas de los alumnos se constituyen como el mejor instrumento para dar cuenta del análisis efectuado, permitiendo no sólo comprender con exactitud sus mecanismos y resultados, sino constituyéndose en la mejor expresión gráfica de los mismos.

El tiempo del primer trimestre se destina a la adquisición de las nuevas técnicas de expresión gráfica que servirán luego como instrumento de análisis. Así se introducen las aguadas y las acuarelas de tintas planas como instrumentos complementarios en la representación gráfica arquitectónica.

Los temas que se desarrollan son el estudio y definición de formas y volúmenes por medio de las sombras y el empleo de color en la descripción de los objetos arquitectónicos. En el segundo y tercer trimestres el trabajo es unitario para todo el curso. En esta fase se realizan los ejercicios propiamente dichos de análisis formal de hechos arquitectónicos. Se seleccionan ejemplos que formen parte de la arquitectura de la ciudad de San Sebastián.

La selección de modelos se realizó de una forma heterogénea sin pretensión de unificar estilos, épocas o lugares. Al considerarse el programa como experimental, o sea antes de conocerse los resultados, se prefirió no hacer un estudio monográfico de un conjunto homogéneo de edificios buscando modelos muy puntuales y característicos de la ciudad.

A la vista de los resultados del curso 84-85 en Dibujo II, que ya puedo adelantar fueron excelentes, ya que se alcanzaron casi todas las metas propuestas y con un gran nivel, se reorganizó el programa para el curso 85-86 de manera que el estudio a realizar fuese más puntual estudiando una zona muy acotada de la ciudad como es el ámbito de la Catedral y Plaza del Buen Pastor. Este estudio puntual es el primero de una pretendida larga cadena que nos lleve a analizar gráficamente todas las zonas de interés arquitectónico de la ciudad.

El estudio secuencial de estas zonas año tras año creará un fondo gráfico de gran riqueza para la Escuela y que podrá ser consultado por estudiosos y organismos interesados por conocer la arquitectura de nuestra ciudad y la visión gráfica que de ella tienen sus estudiantes de arquitectura.

Los temas que se desarrollan en el análisis formal de los hechos arquitectónicos son los siguientes:

- Análisis de la implantación del edificio o espacio abierto. (Planos de situación).
- Análisis del modelo en sus aspectos formales. (Fachadas, plantas, alzados y secciones).
- Análisis del modelo en sus componentes espaciales. (Secciones fugadas, axonometrías, isometrías, conexión de volúmenes...).
- Análisis de los elementos significativos. (Análisis estilístico).
- Análisis de elementos ornamentales.

Los documentos gráficos resultantes de todos estos análisis se presentan en láminas de acuarela en las que la composición dentro de la misma y la rotulación adecuada deben cuidarse de constituir una unidad formal total.

RESULTADOS

Antes de pasar a hacer una reseña de lo que de novedad tenga el curso actual 85-86, conviene recordar el porcentaje de alumnos que consiguieron alcanzar un nivel adecuado en las asignaturas de Dibujo I y Dibujo II durante el curso 84-85.

En Dibujo I cursaron la asignatura 233 alumnos, de los cuales alcanzaron el nivel suficiente 38 dando un porcentaje del 16,30%, ligeramente superior al del curso pasado, quizás debido, como apuntábamos en un principio, a la existencia de repetidores con un nivel medio considerable.

En Dibujo II cursaron 36 alumnos y el porcentaje de ellos que alcanzaron un nivel suficiente para alcanzar el nivel exigido fue del 100% de entre los cuales un 20% alcanzó la nota máxima de sobresaliente. No es de extrañar que se llegara a un porcentaje máximo pues, como ya habíamos adelantado anteriormente, se alcanzaron casi todas las metas propuestas y con un nivel de dedicación y compromiso con el dibujo realmente alto.

REFLEXIONES

Quisiera antes de acabar hacer algunas reflexiones sobre la aceptación de los programas de las asignaturas de dibujo tanto por parte de profesores de la asignatura como por parte del alumnado.

Comenzaré por el grupo de profesores comentando que, a excepción del primer curso 83-84 en el que había que comenzar con un programa totalmente preconfeccionado para poner en marcha algo que no tenía movimiento, en los otros dos cursos 84-85 y el actual 85-86 los programas tienen en principio unas pautas o ideas centrales aceptadas por la totalidad, y el resto de las ramas del programa se van confeccionando a lo largo del curso en las reuniones que, a tal efecto, se celebran una vez a la semana.

Por parte del alumnado existe, salvo raras excepciones casi siempre basadas éstas en la falta de tiempo para realizar los ejercicios, una aceptación de los programas que nos hacen pensar en la posibilidad de que dicha aceptación sea razonada; que dicha aceptación sea fruto de una pasividad general que, sin embargo, está reñida con la gran actividad demostrada en la realización de los ejercicios del curso; que dicha aceptación sea fruto de un respeto hacia lo que viene del profesorado; y finalmente sospechamos que sea una aceptación debida a una aceptación temerosa de pedir cambios que puedan repercutir en su contra.

Quisiera también hacer una reflexión sobre el sistema de calificación que se ha seguido en los dos cursos anteriores. La calificación se consigue con todo el trabajo del curso que, recuerdo, se va guardando en la carpeta de cada alumno. No existen exámenes parciales ni final de junio, dándose las calificaciones por el nivel alcanzado en toda la progresión de ejercicios.

Es tarea del profesorado la revisión, al final de curso, de todas las carpetas una a una y por todos los profesores consiguiéndose de esta manera tantas calificaciones para cada alumno como número de profesores hay en la cátedra. Bien es de comprender que se parte de una precalificación por parte de cada profesor encargado. El sistema homogeniza criterios y objetiva las calificaciones, pero es tarea que si en el presente se puede considerar adecuada, hace pensar por su laboriosidad, que en un futuro próximo se volverá irrealizable por el aumento progresivo de alumnado y profesorado.

Es de desear, desde nuestra humilde posición de escuela naciente, se considere en coloquio el tema de las calificaciones.

Nos interesa hacer una reflexión sobre la bondad del orden secuencial que recordemos era el de apuntes, croquis, acotado, delineado y vista. Y a tal efecto podemos hacer referencia a que como prueba se alteró el orden en un ejercicio disponiéndolo de la siguiente manera:

- Apuntes del natural
- Vista perspectiva
- Croquis
- Acotado
- Delineado

El resultado fue sensiblemente peor viéndose perjudicado sobre todo el apartado vista perspectiva, ya que el alumno no había llegado a conocer lo suficiente el modelo propuesto.

En la actualidad estamos ensayando la inclusión en la secuencia de dos vistas perspectivas. Una que se sitúa detrás de la toma de apuntes y otra detrás del delineado a escala.

La comparación de ambas, después de elaboraciones mentales tan dispares se presume interesante y esperamos poder comunicar los resultados en el próximo congreso.

Dado el corto período de tiempo desde que se formó el primer ciclo en nuestra escuela hasta la fecha, los meses transcurridos en el curso presente son un elevado tanto por ciento de dicho tiempo. Es por tanto justificable hacer alguna reflexión a los cambios más importantes que se han operado en el programa de Dibujo I.

Aunque no lo he mencionado antes, una de las mayores preocupaciones del profesorado es la lucha contra la "laminitis". Así llamamos a esos dibujos relamidos y supertrabajados mecánicamente que por lo general actúan sobre un mal planteamiento o incluso sobre un mal encajado. Responden a considerar el trabajo como un pago fraccionado, como un talón al portador hasta conseguir la cantidad suficiente para el aprobado.

Intentamos en la actualidad combatir esta malformación de actitud con la revitalización de lo que podríamos llamar dos elementos de derribo: el "muguruza" y la estatua.

Como decía antes, nuestras experiencias en este campo, si son consideradas de interés, se comunicarán en una próxima reunión.